

ANDALUCÍA

La movida, un foco de libertad

Una muestra se adentra en Sevilla en la música española de los setenta y ochenta

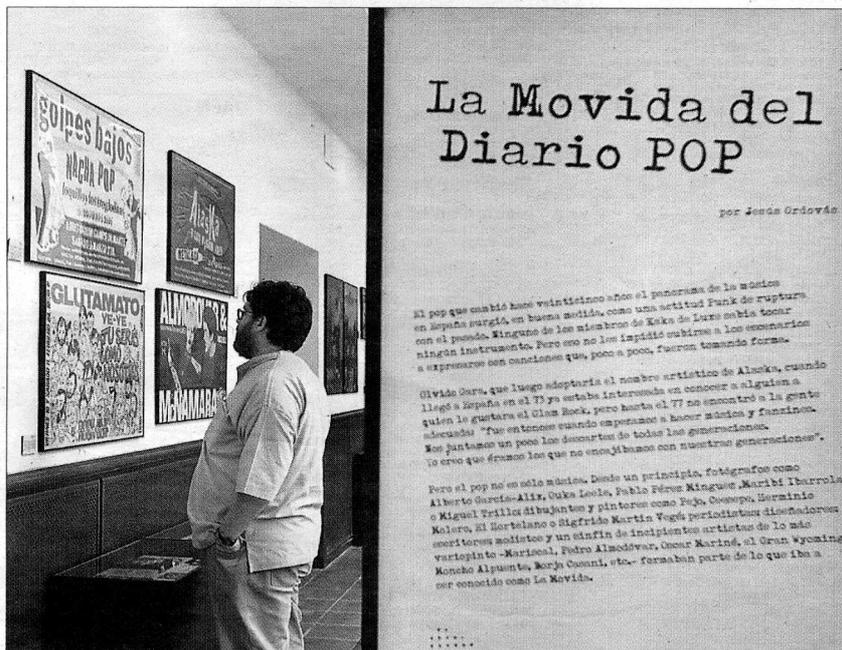
SANTIAGO BELAUSTEGUIGOITIA
Sevilla

Hubo un tiempo en que España se quitaba de encima las telarañas del franquismo. La mayor parte de la sociedad apostaba por la democracia y la libertad. Se perdieron miedos. También fue arrinconada la costumbre de recurrir al silencio cuando se hablaba de política. Los españoles querían formar parte de Europa con todos los derechos. Y muchos jóvenes se lanzaron a la calle enarbolando la cultura del rock como una bandera. Ese tiempo englobó el final de los años setenta y el comienzo de los años ochenta. Su símbolo máximo en el campo cultural fue la movida.

Músicos, artistas y periodistas pusieron toda su fuerza y su talento para que España tuviera una cultura tan avanzada como las de EE UU, Francia o Reino Unido. Uno de estos periodistas y promotores de la movida fue Jesús Ordovás (Ferrol, A Coruña, 1947), que presentó ayer en Sevilla una muestra centrada en ese movimiento cultural.

La exposición *La movida del Diario Pop* se podrá ver en la sede del Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (Madre de Dios, 1) hasta el 5 de septiembre. La muestra detalla distintos aspectos de la música pop española a través de discos, carteles, revistas, casetes, octavillas y objetos recopilados por Ordovás en su programa de radio *Diario Pop*.

Destacan con fuerza las portadas de discos que marcaron a una generación: *Deseo carnal*, de Alaska y Dinarama; *¿Cuándo se come aquí?*, de Sinistro Total; *Extraños juegos*, de los Zombies; *Los tiempos están cambiando*, de Loquillo; *Madrid*, de Burning; *Viviendo en la era*, de Los Flechazos; *Esto es rocanrol*, de Los Rebeldes... Hay una biblioteca con



Un aspecto de la exposición dedicada a la movida, ayer en Sevilla. / PÉREZ CABO

La exposición reúne discos, carteles, revistas, casetes, folletos y octavillas

libros que dan cuenta de la historia del pop español y de algunos nombres relevantes, como Alaska, Radio Futura y Loquillo. También hay folletos, chapas, invitaciones y pegatinas que retratan una época en la que la música más fresca, el cine más vanguardista y los diseños más rupturistas hacían que los Pirineos dejaran de ser una frontera casi imposible de cruzar.

Ordovás, que es autor de *His-*

toria de la música pop española (Alianza Editorial), recuerda que las portadas de muchos discos son obra de "los mejores fotógrafos y diseñadores de los últimos 30 años". El Hortelano, Ceesepe, Ouka Leele, Guillermo Pérez Villalta, Nazario, Mariscal, Alberto García-Alix, Fabio de Miguel, Sigfrido Martín Beque, Óscar Mariné, Javier de Juan, Miguel Trillo, Pablo Pérez Mínguez, Víctor Coyote y Carlos Berlanga, entre otros, dejaron muestras de su talento.

"La movida fue una revolución cultural intergeneracional porque en ella participamos algunos artistas y profesionales de la prensa, radio y televisión que llevábamos años escribiendo en revistas. Éramos periodis-

tas y creadores como el director de cine Pedro Almodóvar, el pintor Herminio Molero y el fotógrafo Pablo Pérez Mínguez. Nosotros nos juntamos con la generación más joven, que estaba formada por Carlos Berlanga, Alaska, Alberto García-Alix y Ceesepe, entre otros", dice Ordovás.

"Y todo ello fue el germen de la movida. Es decir, periodistas y personas que pintaban y hacían cine o música", puntualiza Ordovás, que inició su andadura profesional en *Triunfo* en 1969. Esta revista era como una antorcha de libertad que brillaba entre las sombras de la dictadura. Años más tarde, la movida fue el mejor ejemplo de que el franquismo era ya un triste recuerdo.

Archivada la investigación por censura a 'Circus Christi'

V. C., Granada

La fiscalía ha archivado la investigación que inició sobre la supuesta censura de la Universidad de Granada (UGR) por clausurar la exposición *Circus Christi*, del artista Fernando Bayona, en la que se mostraban fotografías de un Jesucristo gay y una Virgen prostituta. El ministerio público justifica el cierre de la investigación con el argumento que se ofreció desde la propia universidad, donde aseguraron que "no habían sido directamente coaccionados por nadie para cerrar la muestra".

Desde la universidad se emitió un comunicado justificando el cierre ante la imposibilidad de "garantizar la seguridad física del autor y la integridad de la obra" y disculpándose porque se habían "sentido heridos los sentimientos y convicciones de un elevado número de personas".

Su autor recibió amenazas de muerte pocos días después de la inauguración. La muestra estuvo abierta tan solo cuatro jornadas del pasado febrero. Bayona denunció amenazas a través de correos electrónicos y la investigación está a cargo de un juzgado de instrucción.

Bayona lamenta que la institución no haya criticado esas amenazas; mientras que Los Verdes estudian si recurrir la decisión o inician alguna otra acción, puesto que consideran "muy grave" que se acordara el cierre sin que la institución recibiera coacciones. La universidad debía, mantienen Los Verdes, impedir el delito o promover su persecución. El cierre puede ser una "actividad censora", mantienen desde el grupo.

Miguel Ríos dice adiós en Granada con un último disco

FERNANDO VALVERDE, Granada

Después de 50 años sobre los escenarios, el roquero granadino Miguel Ríos ha decidido poner punto y final a una carrera que lo ha convertido en una leyenda del rock español. Así quiere ser recordado, lleno de vitalismo, con un carácter que contagia la alegría y que es capaz de hacer saltar a miles de seguidores. De esa forma va a cerrar su trayectoria el emblema del rock español, con una pequeña gira que se llamará *Bye Bye Ríos Rock hasta el final*.

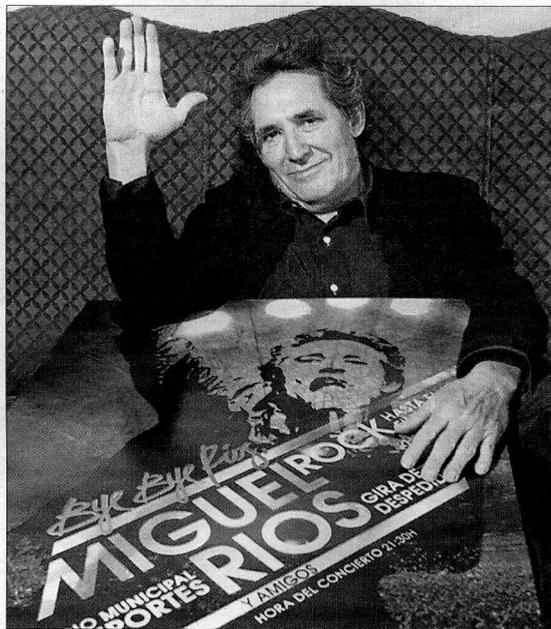
La primera cita tendrá lugar el 17 de septiembre en Granada, en un concierto en el que contará con la compañía de muchos amigos sobre el escenario. La actuación se convertirá en el último disco de Ríos, el álbum 30, que distribuirá EL PAÍS. A la actuación en

su Granada le seguirán Barcelona (4 de noviembre) y Madrid (6 de noviembre).

"El hecho de escoger despedirme de un oficio del que dice la leyenda que no se va nadie ni con agua hirviendo sé que es chocante. No voy a explicar todas las razones por las que me atrevo a dejarlo, aunque mi madre tiene algo de culpa, ya que advirtió de que no debía hacerme viejo en un escenario", aclaró.

Ahora, el futuro del roquero pasa por la literatura y la solidaridad. "He pensado poner en marcha una fundación y escribir una autobiografía, esos son mis próximos proyectos", explicó. "No quiero convertirme en un *rolling stone*", añadió. Es la última vuelta al ruedo de Mike, que tenía que esconderse en los años sesenta cuando llegaba a su barrio —para

que no se rieran de él los vecinos, que no entendían nada de inglés y bromeaban con su nombre— y el final de una carrera musical que ha influido a varias generaciones de roqueros. Ese final imposible solo podía haberlo elegido él. Ni el público ni la enfermedad han podido echarlo de los escenarios. A sus 66 años seguirá en las autopistas y en las aventuras que más le apasionen. Pero ya lejos del mundo del rock y de su adrenalina. "Hay pocas personas que puedan elegir su principio y su final. Tengo una ambición muy controlable y he sabido que un paso de tuerca a esa ambición podía arruinar mi fama. Quiero vivir de civil, no desde la atalaya en la que estoy ahora". Eso será más complicado. Aunque se echen a un lado, los viejos y grandes roqueros nunca mueren.



Miguel Ríos, cubierto con el cartel de su gira, ayer en Granada. / M. ZARZA